

# **REDESCUBRE EL CATOLICISMO**

**Matthew Kelly**

(Condensado por P. Humberto ARISTIZABAL  
S., C.M.)

## **SEGUNDA PARTE**

**(pp. 69-147)**

### **“LA VIDA AUTENTICA”**

#### **Capítulo Seis**

#### **¿QUE ES LA VIDA AUTENTICA?**

**(pp. 69-84)**

La vida auténtica consiste en convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos, es decir en llegar a ser aquello para lo que Dios nos ha creado, integrando perfectamente nuestras legítimas necesidades, nuestros deseos más profundos, y nuestros talentos únicos.

Una vida auténtica se puede vivir en cualquier función que desempeñemos en este mundo con tal que afrontemos el trabajo con la actitud correcta: (1) agradecimiento porque el trabajo provee nuestras necesidades temporales; (2) oportunidad para crecer en la virtud.

El propósito esencial de la vida cristiana es la autenticidad, la felicidad, es decir la santidad. **“Ser santo es convertirte plenamente en aquello que Dios quiso que fueras cuando te creó”**. Esta santidad es un don de Dios que quiere y puede hacer algo grande y extraordinario en ti, y para ello cuenta con tu colaboración que consiste en que te dejes guiar por el Espíritu Santo.

## **Escribe el Papa Francisco sobre la Santidad**

1. **«Alegraos y regocijaos»** (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una

existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: **«Camina en mi presencia y sé perfecto»** (Gn 17,1). 2. [...] a cada uno de nosotros el Señor nos eligió **«para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor»** (Ef 1,4). C

## **Capítulo Siete**

### **EL CAMINO ESTA BIEN TRAZADO**

**(pp. 85-95)**

Si queremos buscar inspiración en nuestro camino hacia **“la mejor versión de nosotros mismos”**, hacia la santidad, los santos se convierten en inspiración. **“Los santos nos recuerdan el llamado de Cristo a romper con el espíritu del mundo y nos desafían a rechazar el glamour y el encanto del pecado y del egoísmo”** (p.90) y a tener disciplina en la vida para alcanzar nuestras metas.

La verdadera veneración de los santos nos libra de la idolatría de los dioses que gobiernan el mundo actual. Y la mejor manera de venerarlos es conocer sus vidas y aprender de ellos en el seguimiento de Jesús. Bajarlos del pedestal en que a veces los ponemos y creer que también nosotros podemos vivir la santidad en nuestra vida concreta.

**Capítulo Ocho**  
**HASTA UN CIEGO SABE...**  
**(pp. 96-122)**

***¿Cree usted que es posible aprender de otras personas o es de las personas que piensa que el mundo inició cuando usted nació? ¿Cómo cultiva su espíritu?*** Es decir, sus habilidades como humano en el más amplio sentido de la palabra.

El capítulo presenta brevemente la vida de cinco ilustres personajes que decidieron vivir su vida de acuerdo al Evangelio y cuyo soporte principal

fue la oración. Estos cinco personajes y se puede decir de todos los santos lo mismo, buscaban, cada uno a su modo, un mismo objetivo: **CRISTO** y usaban un mismo instrumento: **ORACION**. (1) En la oración Francisco de Asís escuchó el llamado del Señor a reconstruir su Iglesia; Jesús -crucificado y nacido en una pesebrera- fue su inspiración. (2) Teresa de Calcuta, en la oración silenciosa y simple pregunta a Dios **¿cómo puedo ayudar Señor?** escuchó -a los 40 años- la llamada del Señor a servirlo en los más pobres entre los pobres. Cada acto de amor suyo estaba inspirado en la oración, tanto que llegó a decir que lo más importante del cristianismo es la oración. (3) Juan María Vianney desde muy joven quiso consagrar su vida a Dios por la salvación de las almas. Y encontró en el pasaje de Mc 9,29 su inspiración definitiva: **“esta clase de demonios solo se puede expulsar por medio del ayuno y la oración”**. (4) Tomás Moro un hombre de mundo que no perteneció al mundo, sino que decidió vivir para la gloria de Dios, encontró en la oración la fuerza para perseverar en su fe sin

miedo de perder la vida. (5) Juan Pablo II, todo su carisma emergía de su oración y su amor por Dios en la búsqueda de la verdad.

## **Capítulo Nueve**

### **¿QUE LOS HACE DIFERENTES?**

**(pp. 123-132)**

Cuando se estudia la historia de los grandes personajes de la humanidad, su vida coincide con la de los santos en que unos y otros se guiaron por **dos principios** básicos: (1) Tuvieron un objetivo central; (2) Asumieron hábitos que les permitieron alcanzar este objetivo.

El objetivo central de la vida se convierte en un piloto automático que guía la existencia hacia el alcance de dicho objetivo; quien se deja guiar por su objetivo central sabe que tiene que hacer en cada momento.

**“Dios nos ha creado para hacernos partícipes de su vida bienaventurada”** (CEC 1) es decir para que vivamos plenamente

nuestra existencia (cf. Jn 10,10), este fin se logra cuando (como dice san Ignacio de Loyola) el hombre entiende que **“fue creado para alabar, reverenciar y servir a Dios nuestro Señor y de esta forma salvar su alma”**. Otro nombre de la **“vida bienaventurada”** de la que habla el Catecismo es **“santidad”**. Convertirse en santo significa **“amar a Dios buscando su voluntad y convirtiéndose en todo aquello que Dios quiso que fueras: “la mejor versión de ti mismo”**.

Ser santo no es otra cosa que *hacer la voluntad de Dios*. Su voluntad es muy clara, consiste en **“amar a Dios, al prójimo y a sí mismo”** (cf. Mt 22,36-40), y sabemos que el amor busca ante todo contentar a la persona amada.

En la mayoría de los momentos ordinarios de la vida tenemos claro cuál es la voluntad de Dios, pero hay momentos especiales de la vida donde se necesita discernimiento bajo la guía del Espíritu Santo; según M. Kelly en dichos momentos hay que prestar atención a tres voces (1) las necesidades legítimas; (2) los deseos

profundos; (3) los propios talentos. Muchas veces no se llega a una certeza total de si tal o cual elección es lo que Dios quiere, sólo queda confiarse a las manos de Dios y ponerse en marcha.

En medio de todos los cristianos tenemos una certeza: **“Dios nos llama a la santidad”** (cf. 1 Tes 4,3). **“La santidad consiste en escuchar la voz de Dios en nuestra vida, dejándonos guiar por el Espíritu, buscando la voluntad de Dios, siendo la mejor versión de nosotros mismos”** (p. 128). Los santos son personas que se deciden a vivir de Dios, en Dios, por Dios y para Dios y de esa decisión dependen todas las acciones de sus vidas: cederán siempre a la voluntad de Dios, amarán a todas, a todos y a todo con ternura, y desearán caminar siempre en la presencia de Dios (cf. Miq 6,8).

Al final el capítulo nos plantea a cada uno: **¿pregúntate por el objetivo qué guía tu vida?**  
**¿revisa tus hábitos, cuáles son y a dónde te llevan?**



## **Capítulo Diez**

### **ATRACCION E INFLUENCIA**

**(pp. 133-137)**

Si quieres ser santo hazte, amigo de los santos, **“un buen amigo es alguien que te anima a ser todo aquello que puedas ser y te reta a convertirte en la mejor versión de ti mismo”** (p. 133). Por eso los santos son tan buenos amigos: **“ellos nos animan a amar a Dios y al prójimo más plenamente y nos desafían a usar el quehacer cotidiano de nuestra vida para convertirnos en una mejor versión de nosotros mismos** (p.134).

Nuestras vidas incluso sin que lo sepamos causan un impacto en las otras personas, hagamos que nuestro impacto sea positivo desarrollando nuestra capacidad para transformar saludablemente nuestra realidad física, emocional, intelectual y espiritual. Que ojalá cada día tengamos nuevos retos, nuevas metas que alcanzar en todas las áreas de nuestra vida. **“La santidad de vida, es la respuesta a todas nuestras preguntas y la**

**solución a todos nuestros problemas” (.p. 137).**